

EL PODER PROTEICO DE LA PALABRA (Aportes de un Taller Literario)

Cristo Figueroa Sánchez y
II Semestre de Literatura

RESUMEN

"El Poder Proteico de la Palabra" es el fruto de varias sesiones del Taller Creativo efectuado por el grupo de Segundo Semestre de Literatura. Se trata de un trabajo de índole colectiva, reflexionado, creado y revisado por todos los integrantes del mismo taller. La síntesis que aquí presentamos consta de tres partes: la primera recoge la postura del grupo con respecto al ser y al fin mismo de la poesía; la segunda resume la historia de los talleres intentados en el Depto. a lo largo de los últimos cuatro años hasta desembocar a su fase actual, y la tercera presenta una muestra de las diferentes facetas y actitudes poéticas del grupo recreada por todos, desde las visiones que cada uno tiene de la creación estética.

I

Es múltiple la visión del ser de la poesía. Para algunos escribir no es otra cosa que recrear el universo, ser pequeños dioses de nuevo; para otros, en cambio, tomar la pluma es el mayor acto de heroísmo, la más riesgosa de las actitudes del hombre. Es este poder proteico de la palabra el que permite hacer de un poema, una forma de conocimiento o un conjuro mágico. Y es esta misma pluralidad de sentidos, ajenas a una sola verdad, un sólo credo, lo que imposibilita formular una visión única de la literatura.

Otro tanto nos ha dicho Octavio Paz sobre el ser de la poesía: "ella es conocimiento, salvación, poder, abandono. . . Revelación de este mundo; creación de otro. . . Pan de los elegidos; alimento maldito. . . La poesía es oración, letanía, epifanía, presencia. . ." Pero, por qué se sigue escribiendo poesía?

Porque la literatura constituye una forma máxima de vivencia, en la que el creador puede construir su propio mundo, saboreando su soledad, o por el contrario, asumirlo tan intensamente hasta llegar a compartirlo con los demás: "Si no escribo no estoy vivien-

do, mi realidad es igual al mundo extraño, aislado e insólito de mis creaciones "... Escribir es un desahogo propio"; "Escribir es una vivencia cambiante, es un darme a partir de la palabra".

En otros casos, el poder de la palabra se ve ante el dilema de: "Querer atrapar el instante para eternizarlo" o esforzarse por "Expresar las verdades que siempre se nos escapan: la mujer, el misterio, el orgasmo".

Sí, se sigue escribiendo poesía porque ella es vivencia plena, es desahogo, es entrega, fugacidad, ansia de eternidad...

Porque la poesía es forma elaborada de conocimiento que se nutre del entorno total del hombre: social, político, económico: "Escribir es querer expresar la realidad social, expresión de toda una época, sus angustias, sus injusticias, sus tensiones". Y también, porque la poesía puede ser un escape de este mundo exterior que a diario nos agobia; huida nada fácil que se dirige hacia la vida a través de la creación, y no hacia la muerte, a través del suicidio: "La poesía es una lucha utópica y ahí radica su grandeza".

Porque la literatura es un acto sagrado, una religión sin dogmas y cuyo único sacerdote es el poeta; porque ella es una actitud demoníaca en cuanto que cae a los abismos para poder hallar su propia carnalidad: "La literatura es una forma de plasmarse, apoderándose del mundo. Es un abarcarse plenamente en el amor, en la ausencia, en la angustia... y por ello, rompimiento con las barreras del tiempo y el espacio"... "La poesía permite crear ese otro mundo maravilloso, para poder soportar un estar aquí, tenático y espeso. A partir de este segundo universo, la grandiosidad de lo probable es infantil conquista; nada se escapa ni se consume gratuitamente, todo responde al orden impuesto por el artista. Pero lo que asombra a la multitud es que ese mundo imposible por él creado, se convierte en la mayoría de los casos en un lugar posible... Un sitio que el poeta habita y disfruta y que otros tardíamente pretenden degustar".

Y aún más, la poesía es una invocación, un aquellarre: "Escribo porque a través de la magia de la palabra, puedo inventar un mundo y hacérselo vivir a los demás. Lo hago para conjurar el amor y para borrar la muerte. Y mis poemas son la fiesta, la fiesta del amor y la fiesta de la muerte".

Los porqués serían interminables y las razones aducidas por cada creador se justificarían en cada verso, en cada línea abierta en la hoja de papel. La culpa que acosa a los artistas se purifica en cada obra gestada; cada poema expía sus existencias; cada creación los hace más transparentes y menos ateridos de pecado. Sufren pero se alivian construyendo; lloran pero descansan mientras cantan.

*

La palabra puede ir a la par de las banderas de la insurrección, cogida de la mano del revolucionario o, mantener una situación de equilibrio en la cuerda floja del compromiso social. La literatura parte de un mundo real, palpable, vivible que la coloca en el dilema de ser "voz de un cambio" o "grito que se pierde en el silencio". Cada creador siente esta necesidad y trata de ser consecuente con su propia conciencia poética; habrá casos en que la mentira se aunará a la pancarta y otros, en donde el proselitismo se perderá en la vana palabrería. Pero en ambos casos, el lirismo buscará subvertir los órdenes establecidos, irá en pos de una "Tierra prometida". Y aún hoy seguimos haciéndonos la misma pregunta: ¿Para qué se sigue escribiendo poesía?

Se escribe poesía para calmar las grandes soledades del hombre, para apaciguar el eterno sufrimiento de las cuatro paredes, o para brindar un aliciente al "otro", a los que de manera continuada circulan su dolor en su sangre de mutismo: "Escribo, para que al menos un lector se consuele con mis creaciones, lo hago por la gente pero no para la gente". . . "Mis creaciones están comprometidas con una realidad social, que no necesariamente es sólo la política".

Se escribe literatura para quitar los mantos falsarios, las mordazas aprendidas desde siempre; se escribe para quienes siguen ciegos o para aquellos que pudiendo ver, sufren de la neblina de sus propias limitaciones: "La literatura sí cumple una función social que es la de develar las realidades profundas y ocultas del hombre". Así mismo, se escribe poesía para jalonar la palabra hasta su arder; se untan y emborronan miles de cuartillas buscando la percepción de la eternidad, y justo en ese punto, en ese ir hacia, hallamos el instante y él se nos escapa porque es la poesía: "La finalidad de la poesía reside en no tenerla, pues si la tuviera, la libertad creadora se vería sometida a los parámetros de ese mismo compromiso. El arte parte de lo social, pero lo trasciende y lo hace porque quiere tornarlo transparencia".

Sí, se sigue escribiendo poesía para buscar una palabra salvadora, para hurgar en el mundo del suelo como queriendo hallar una mano amiga. Otro tanto podemos decir de los que escriben para manifestar un inconformismo, para volcar de lleno una sociedad sofocante y violenta. Sea como fuere, desde las mediterráneas tierras de Homero hasta los lugares ocultos de bohemia, se sigue escribiendo poesía para salvarnos del horror de los espejos. . .

II

En nuestro Departamento, a lo largo de los últimos cinco años, se había intentado realizar talleres de literatura que posibilitaran una dimensión más vital y personal en los estudios literarios, tratando de establecer una complementación con el rigor y la sistematización académicos que supone todo intento de técnica profesional. Así, en varias ocasiones, se encontraron grupos que aunque conscientes del distanciamiento que supone la labor del estudioso, estaban ansiosos de ejercitar la creatividad en lírica o narrativa desde sus propias experiencias y convicciones acerca de la literatura y la creación litera-

ría. Sin embargo, la mayoría de las veces resultaron intentos fallidos, porque la realización de un taller casi siempre significó un "maestro" determinado, unas tareas sucesivas, unas pautas a seguir o, en el mejor de los casos, largas y densas lecturas sobre teoría de la expresión poética.

En esta actividad, sin lugar a dudas valiosa para los estudios literarios, prevaleció demasiado el rigor conceptual, olvidando la esfera tendencial: instintos, afectos, emociones de quienes conformaban el cuerpo del taller. De esta manera, se pasó por alto la persona misma de cada integrante, se descontó, sin quererlo, la vivencia propia de quien hacía o deseaba hacer poesía; y todo ello —debe decirse abiertamente—, por el deseo obsesivo de plantear un credo estético, una especie de manual abstracto, donde por otra parte y casi necesariamente, dominaba la visión que de la literatura tuviera el coordinador del grupo.

En nuestros anteriores intentos de taller se olvidó algo fundamental en este tipo de experiencias: que las diferentes y/o antagónicas visiones de la literatura y de la creación debían ser cuestionadas, compartidas o rebatidas según las circunstancias. Se olvidó así mismo, lograr una dinámica, no sólo como grupo humano heterogéneo, sino en la experiencia formativa del quehacer literario, siempre potencial y nunca concluido. Por lo tanto, no se logró sacar a flote, ni las vivencias, ni las inquietudes que seguramente hubieran identificado los diferentes criterios del taller hacia una meta común.

En definitiva, nos orientamos con frecuencia a comentar y describir el proceso creativo de poetas reconocidos en el ámbito literario internacional, o a teorizar sobre el cuento, la fábula, la imagen, dejando de lado las esferas interiores, ricas y múltiples de los participantes. Y esos miedos, ansias y afectos dejados en el olvido, imposibilitaron entonces un compartir colectivo de experiencias y de posibilidades creadoras.

En el presente año, el último jueves del mes de julio, intentamos de nuevo un taller: ocho estudiantes de literatura del segundo semestre y un profesor del Departamento proyectamos desde el principio, no repetir las viejas y manidas teorías de un tipo especial de construcción de cuento o poema, de una doctrina o credo estético, sino, por el contrario, abrir las puertas sin recelos a ese mundo de insólitas búsquedas y ricas perspectivas que entraña todo hacer creativo. Por otra parte, no hubo de antemano una selección o concurso que garantizara la viabilidad del grupo, como tampoco se partió de una fórmula única de elaboración poética, pero sí existía de antemano, una honda necesidad de expresión y una pasión por la literatura en cada uno de los integrantes del nuevo taller.

Sí, la heterogeneidad de las posibilidades creativas aunadas a los lazos de amistad, permitieron continuar, incluso más allá de las aulas, la manifestación de inquietudes, de contradicciones, de nostalgias, generando un ambiente propicio para compartir los límites y las posibles conquistas de la creación literaria.

Este taller, donde prima el punto de vista de la creación, del hacer poético más que

cualquier dimensión teórica, crítica o metodológica de la literatura, ha resuelto sus problemas de análisis y valoración internos desde un ángulo vivo y también creativo. Sin desconocer la importancia de los estudios literarios, el taller cree ofrecer otra posibilidad a la carrera de literatura, en cuanto permite abordar de una forma totalizante la obra literaria, constituyéndose así en requisito indispensable para penetrar la verdadera esencia y los universos posibles del arte.

Día a día, la lectura dinámica de lo que a bien tenga cada uno de los integrantes, contando con el tiempo necesario para las lecturas propias que exige el más exiguo cuento o la más compleja narración, ha permitido saltar las barreras simplistas del gusto, o el encadenamiento conceptual de una escuela o estilo, para así alcanzar una propiedad inherente a la literatura: la impermeabilidad a un juicio estático y vacío. El taller sabe que la creación existe en la búsqueda, en el instante, en la movilidad formativa. Cada sesión, por eso, es un flujo y reflujo de opiniones y escogencias y no la imposición de esquemas y verdades por siempre repetidos. Más allá del maestro y la Academia, existe el camino y la voz.

III

LLANTOS

Fuegos eternos que la esencia busca
pasos imborrables que el tiempo sacude,
armonías del universo:

 botones de estrella
irrigados al mundo.
La mar y la muerte y el sueño y la vida. . .
! Lloran !
El corazón ha cesado de gemir su olvido.

Dime,
Acaso eres la respuesta de todos los misterios
o sólo un misterio sin respuesta?

RODOLFO ALBERTO LOPEZ

("LLANTOS": La sombra, los fantasmas
y las lágrimas: todo en loca caída
hacia el olvido. Tan sólo un reflejo
durmiente de un letargo de eternidad,
tan sólo una imagen que se pierde entre
las palabras y el llanto).

CATAFALCO

Cada hombre, un largo gemido
de carne y huesos.

Cada mujer, una profundidad
albergando la noche.

Cada amor...

Ya sólo nos queda abrir
el baúl sellado por la muerte.

¡ Qué pobreza !

MARIO JURSI

("CATAFALCO": Cada amor es la imagen por
siempre perdida o la luna impronunciable. . .
Gritos sordos del vagabundo que avista
"el baúl sellado por la muerte", o
agonía del poeta abierto a la noche y
a su destino).

RATAS Y OCASO

Las ramas secas se revuelcan como animalejos heridos; se vuelven simios, bisontes y
cabritos camino del olvido puntiagudo, del sinsabor hediondo y enrarecido, amortiguado
en su subir hacia un eterno infinito de la desgana, del desengaño, de la oscura determi-
nación de los dioses insepultos. . .

El horizonte, hasta donde las palomas no osan llegar, hasta donde las putas no alcan-
zan siquiera a soñar, hasta donde la tierra se desploma por el insalvable abismo de los
caballos sin rumbo que, con los ojos entre los casos, empujan el viento hacia adelante y
arriba, empinándose sobre sus almas perdidas, desenterrando la aurora en un sólo sollo-
zo. . .

Un fósforo golpea los nervios ensimismados y tristes de una vaca muerta posada sobre
un hilillo del tiempo; una vaca muerta inflándose lentamente, con desgana, con las más-
caras esparcidas entre las fauces del pasto de la llanura infinita y desplomada, lista para
morir un sueño de fantasmas y frío coloquio de flores. . .

Y el día decae, se empoza, se enfría entre los brazos espinosos de un ser sin rostro ni

garras, entre los jirones de carne podrida que cuelgan de los monumentos y las estatuas de bronce. El día se sumerge en una galaxia de males, de crepitaciones y tugurios adosados a los muros del dios gobernante y silenciosamente acabado, acabado y derruido por los hongos de los quesos. . .

Y los caballos, bisontes, palomas y cabritos yacen desperdigados bajo un rayo de niebla, bajo un aire de olvido, un camino terrestre que conduce a la pluma sin nombre, perdida entre el caos y el absurdo y la coherencia divina de la mirada de un demente sin ropas. . .

NATALIA ROMERO

("RATAS Y OCASO": El agua regia de un capricho hunde sus manos en la blancura de la idea, del concepto: desfigurándolo. Allá queda el pincel goyesco impresionista, acá la hendidura imperceptible del gusano, abierta el asco y el vacío).

TRAS LA PUERTA

No sabes nada. . .

Ignoras las luces apagadas y el susurro
debajo de las camas y las mesas.

Las luces apagadas en mis ojos,
la desesperación de las luciérnagas
encerradas cruelmente en el armario.

Nada sabes

del martirio constante. . .

Ni del interminable funeral que las horas
practican en las noches,
del recital absurdo del tiempo en los relojes.

De ese no venir nunca nadie,
nadie.

Aguardas, como yo, del otro lado.

Inventas — ¡ Cómo inventas. . . ! —
ventanas inundadas de horizonte,
poemas inconclusos de oleajes azules
sobre los anaqueles,
el rumor impaciente de mis pasos.

Nada sabes
de pasillos secretos,

de cortinas herméticas;
¡del feroz precipicio que me ruge en el alma!
No sospechas la turba de silencios que colman el umbral.
Porque no viene nadie nunca,
nunca.

Están todas las luces apagadas.
Las luces apagadas de mis ojos te presagian
subiendo por los arduos escalones,
sorteando corredores. . .

¡Qué suplicio el saberte ante la puerta,
o enmarcada en la ciega armazón bajo el dintel !

RYMEL SERRANO

("TRAS LA PUERTA": En el invisible filo
de la ventana el acorralado urde
soledades en su memoria. No es que la
penumbra sea abundante, no, es que el
corazón se siente transpasado por los
besos que ayer olvidó. . . irremediablemente).

ESBOZOS PARA CREAR UN INSTANTE

Vago los años que no llegan
Los pasos del tiempo que no entiendo
mis propios pasos.
Ese terrible miedo de verlo todo
y ser momento y recuerdo en un instante
Lo que conozco no tiene nombre

CLAUDIA DIAZ

("ESBOZOS PARA CREAR UN INSTANTE": En la
sombra inaudita, la que nunca nos miente,
crece irrefrenable el miedo a conocernos.
Volver la vista atrás es perder para
siempre lo que amamos).

REDES DE PUNTO

"Comienza conmigo, flauta mía,
los versos menalios" (VIRGILIO).

Contemplar la agonía del sol sobre tu frente
¡ Sin herirme !
y al clamor de mis hojas de rubor inmediato
bajabas la inocencia y ¡ sonreías !

Desde el umbral destino de todo soliloquio
! Hendía mi voz !
queriendo hacerte marina en el silencio
o en el simple otear de una ventana.

Si eres gato granja de dormilones bríos
! Oh, compartido nombre !
pareces otro punto de las viandantes calles
que yo palpo de noche y tú, ! al despertar !

Y si eres la ceniza o el clarear de un cuarto
! Saudade mía !
habita en tus sandalias de arcillosa envoltura
un grito de montaña. . . ! El eco del pudor !

! Ah, la redes de punto !, filiales del barquero
! Alimenten mis alas!
así mientras encantan al son de los aromas
la lluvia será labio, cabello. . . ! parpadear !

FERNANDO VASQUEZ

("REDES DE PUNTO": Hacer: palabra de poeta.
Poesía o cópula, siempre mujer. Y la
sangre se vierte en la tortura de palpar
lo intangible, en el clímax de recorrer
las redes que tejen las palabras en torno
a la inocencia).